

de cautivos. El lucion no se muestra tímido, ni menos aun astuto, pero escapa de la mayor parte de sus enemigos solo moviéndose con violencia cuando se le coge; y así es como se rompe algun pedazo de su cola. «Mientras el pedazo caído, dice Lenz, salta aun lleno de vida, y el observador le recoge, el reptil halla ocasion de escapar, como puede verse fácilmente cuando se alimentan varios animales con luciones.» Por lo regular se deja coger sin defenderse, pero alguna vez hace uso tambien de sus dientes, aunque sin poder rechazar á ninguno de sus enemigos. En el transcurso del tiempo se acostumbra al cambio de las condiciones, como por ejemplo á la cautividad y á su guardian. «Cuando se ha familiarizado con el hombre, dice Lenz, déjase coger desliziándose por la mano, principalmente entre los dedos; entonces pone la cabeza en la extremidad de la cola cual si buscara un escondite.» Vive en perfecta armonía con varias serpientes, ranas y lagartos, por la sencilla razon de que parece contento cuando ningun otro animal le ataca.

VITALIDAD.—Como la mayor parte de los reptiles, tiene el lucion extraordinaria vitalidad. «Cuando se abre uno de estos escamosos en sentido longitudinal, dice Lenz, y se le arranca el corazon y las vísceras, cierra la abertura y reptá todavía algunas horas; arrojado al agua, nada bastante tiempo, si bien, como es de suponer, con menor velocidad que en estado normal.» El jugo del tabaco, que es un tóxico fatal para las serpientes, no produce casi efecto alguno en el lucion: el mismo Lenz propinó durante tres días consecutivos este ingrediente á dos de sus cautivos, que solo en los primeros momentos dieron algunas señales de intoxicacion, restableciéndose empero muy pronto; otro al que hizo tragar cierta cantidad de petróleo, manifestó en verdad grande agitación, hasta el punto de rompersele la cola; pero ni siquiera sintoma alguno de envenenamiento, y continuó viviendo.

REPRODUCCION.—Gessner decia respecto á la reproduccion del lucion: «La experiencia ha demostrado muchas veces que estos reptiles son vivíparos.»

Parece que al cuarto año no es propio aun para la propagacion, porque Lenz solo encontró huevos desarrollados en individuos adultos ó casi adultos. El apareamiento se verifica en mayo, y segun Meyer, es como el de los lagartos. El macho coge á la hembra por el occipucio, ocasionándola una lesion en las escamas; despues acerca su parte posterior al ano de la hembra, y una vez apareado, permanece algunas horas tendido junto á ella sin enlazarse. El nacimiento de los hijuelos ocurre en la segunda mitad de agosto ó en la primera de setiembre; la hembra deposita los huevos con intervalos de algunos minutos, y la progenie sale al punto de la cáscara, membranosa, delgada y trasparente. Los hijuelos son blanquizcos, con la cabeza y el vientre azulado, y á lo largo del centro del lomo se corre una línea tambien azulada. En muchas hembras el desarrollo se verifica mas tarde.

Lenz dice que ha obtenido mas de cien hijuelos de una hembra cautiva, pero todos murieron de hambre en el transcurso de una á seis semanas. Otros aficionados, sobre todo Erber, tuvieron mas suerte, consiguiendo criar los pequeños reptiles; pero esto no es muy fácil, porque los luciones jóvenes solo pueden comer los insectos mas tiernos, que no se pueden obtener siempre.

CAUTIVIDAD.—Los individuos que se cogen adultos aceptan por lo regular el alimento sin resistencia y se conservan muchos años cuando se les cuida bien. En una jaula llena en parte de tierra y cubierta de yerba y musgo satisfacen todas sus necesidades, y divierten por su gracioso conjunto: se pueden recomendar á todo el mundo.

USOS Y PRODUCTOS.—Aun hoy dia pasa el lucion á los ojos de hombres ignorantes por un animal en extremo

venenoso, y hé aqui porqué se le persigue y mata sin piedad donde se deja ver; mientras que, por el contrario, se le debería proteger y cuidar, sobre todo en jardines. Los antiguos sabian ya que el lucion no es venenoso, y Gessner dice que «su mordedura no envenena ni causa gran daño.» Sin embargo, creia casi lo mismo que los italianos dicen de este lucion. «Cuando el ganado, los bueyes y otros animales se echan en el pasto inadvertidamente sobre el reptil, irritante con el peso de su cuerpo, y entonces muere, ocasionando una herida que se hincha á veces y supura. En este caso debe abrirse aquella con un hierro puntiagudo, poniendo despues creta ó tierra blanca mezclada con vinagre.» En cambio el mismo naturalista reconoce tambien una utilidad en el lucion, aunque no la verdadera, que consiste en exterminar los animales dañinos: dice que se utilizaba para la medicina de entonces; y yo añadiré que lo mismo podria ser con la nuestra. «Algunos, continúa, han preparado una especie de composicion con los luciones, empleándola en casos de epidemia con buen resultado en las bebidas sudoríficas, puesto que despues de usarla tres ó cuatro veces salvábase á muchos la vida.» La mayoría del pueblo ha olvidado esta opinion, empenándose en que el reptil ha de ser venenoso, cosa que por desgracia afirman aun muchos hombres instruidos.

LOS OFIOFTALMINOS — OPHIOPHTHALMINA

CARACTERES.—En esta sub-familia reunen algunos naturalistas los ofioftalminos, reptiles que tienen los párpados atrofiados, cuando no carecen de ellos: estas especies son en general una reproduccion de sus congéneres, pues tambien en ellos las extremidades presentan mas ó menos desarrollo ó bien faltan completamente. Así, por ejemplo, los ablefaros tienen cuatro piés con cinco dedos cada uno; los gimnofthalmos (*Gymnophthalmus*) poseen igualmente cuatro extremidades, pero solo en las posteriores hay cinco dedos, contándose en las anteriores cuatro; los pigopos carecen de piés, y en el sitio de los posteriores tienen unos muñones redondeados; los tiflinos, en fin (*Typhline*), carecen del todo de extremidades; y mientras que en aquellos se ven aun las orejas, en estos quedan ocultas debajo de la piel ó faltan del todo.

EL ABLEFARO COMUN — ABLEPHARUS PANNONICUS

CARACTERES.—Entre todos estos escamosos merecen mencion sobre todo los ablefaros, porque tienen un representante en Europa. Es un reptil gracioso, de aspecto agradable, tiene el tronco estirado y cilíndrico, destacándose apenas del cuello y de la cola larga, redondeada y aguzada; las extremidades se encuentran á gran distancia unas de otras, siendo las anteriores mas cortas. La cabeza ovalada y algo aplanada está protegida por veinte escudos de distintas formas, y el cuello por cuatro exagonales, que en el dorso forman cuatro filas longitudinales. La coloracion de la parte superior del cuerpo es pardo verdosa con dos fajas longitudinales negras en el centro; á cada costado corre otra faja, que detrás de la cabeza, de donde arranca, es de un castaño rojizo que hácia la extremidad del cuerpo se va convirtiendo en el color dominante; las partes abdominales aparecen de un blanco rojizo, y la inferior de la cola, gris de plomo. La longitud es de 0",09 correspondiendo á la cola poco mas ó menos dos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ablefaro comun se encuentra sobre todo en Hungría, en las colinas cubiertas de yerba, pero tambien se le observa en otras partes del sudeste de Europa, por ejemplo, en Grecia y en el sur de

Rusia, quizás con mas frecuencia de lo que se supone. Dícese que no escasea en el parque de Buda-Pesth y en las pendientes de la fortaleza de Ofen.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No se han hecho aun observaciones minuciosas sobre el género de vida. Erber dice que él no ha cogido aun ninguno de esos reptiles, pero que obtuvo dos individuos vivos, los cuales cuidó durante tres meses, alimentándolos con lombrices. Ambos perecieron, sin embargo, en un mismo dia. El mismo naturalista me escribe que últimamente consiguió tambien conservar estos débiles animalitos vivos durante un invierno. Leydig reconoció que los ablefaros se asemejan por su proceder mas bien á los luciones que á los lagartos; aunque mucho mas vivaces que nuestro lucion, se parecen, no obstante, en su costumbre de permanecer inmóviles mucho tiempo, como escuchando, antes de emprender la fuga. A pesar de toda su agilidad, las evoluciones del tronco de estos reptiles son inferiores en flexibilidad á las de los lagartos verdaderos, á causa sin duda de las plaquitas óseas de la piel. En su consecuencia son escincoideos tambien por este concepto.

LOS PIGOPODINOS — PYGOPODINÆ

CARACTERES.—Esta sub-familia comprende los pigópodos (*Pygopus*), unos escincoideos de la Nueva Holanda, de formas singulares, que se caracterizan por su tronco serpentina, en el que faltan del todo, al menos exteriormente, las extremidades anteriores, mientras que las posteriores están atrofiadas en forma de apéndices y figuran una especie de aletas.

EL PIGÓPODO DE NUEVA HOLANDA — PYGOPUS LEPIDOPUS

CARACTERES.—El pigópodo de Nueva Holanda, reptil de 0",60 de largo, tiene una cola que mide dos veces la longitud del tronco, y es la principal de las pocas especies del género y de la sub-familia. La cabeza prolongada, puntiaguda en el hocico, y apenas separada del tronco, está cubierta en la parte superior de escudos, y en los lados de pequeñas escamas; las orejas no se ven; los párpados están atrofiados y revestidos de escamitas; el tronco, redondo y en extremo delgado, tiene un diámetro casi igual en toda su extension; la cola, muy larga, se adelgaza ligeramente hácia la punta y está cubierta de escamas sobrepuestas; los piés posteriores forman dos apéndices en forma de aletas redondeadas en la extremidad y revestidas de escamas sobrepuestas. El color es pardo cobrizo gris en las regiones superiores; tres manchas negruzcas que se corren desde la cabeza hasta la punta de la cola forman en algunos individuos, pero no en todos, un bonito dibujo; la garganta es blanca, y el resto de las partes inferiores de un gris oscuro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de la Nueva Holanda. Solo sabemos sobre su género de vida que siempre está en el ceno; pero no he querido pasar por alto esta especie, porque es muy particular su estructura.

EL PIGÓPODO ESTRIADO — PYGOPUS STRIATUS

CARACTERES.—A no ser por los dos pequeños apéndices que hacen las veces de miembros posteriores, el pigópodo estriado tendria todo el aspecto de un lucion: su cabeza tiene la forma de una pirámide de cuatro caras, ligeramente truncada en su cima; la cola, poco distinta del tronco en su

nacimiento, es unas tres quintas partes mas larga que el resto del cuerpo, y como disminuye su diámetro poco á poco, resulta ser del todo aguda en su extremidad terminal. El color del pigópodo es gris en todas las partes del cuerpo, mas ó menos cobrizo, con seis ú ocho rayas longitudinales negras, orilladas de leonado ó blanquizco; la garganta es blanca, el vientre y la cara inferior de la cola grises con listas longitudinales pardas (fig. 41).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este reptil está disseminado en una gran parte de la América meridional, en Buenos-Aires y en Montevideo.

EL TIFLINO CIEGO — TYPHLINE CŒCUS

CARACTERES.—El tiflino ciego, segun se le ha llamado, no tiene ojos, al menos aparentes, ni mas placas cefálicas que las que encajonan toda la cara como en una especie de estuche; tampoco se distinguen los miembros ni los oídos; la mandíbula inferior está protegida por una gran placa en forma de corazon, y el cuerpo revestido de varias piezas exágonas iguales entre sí. El color del tiflino es amarillento, reticulado de violeta. Mide unos 20 centímetros (fig. 42).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este reptil habita en el Africa austral.

LOS AGÁMIDOS — AGAMIDÆ

CARACTERES.—En el sur y este del antiguo continente agrégase á los grupos hasta ahora citados la numerosa familia de los agámidos, de los que actualmente se conocen mas de ciento cincuenta especies. Las formas de este grupo de escamosos son en alto grado variables: el tronco puede ser recogido ó prolongado, comprimido desde arriba abajo ó lateralmente, pero robusto por lo regular; la cabeza es corta y ancha; la cola no quebradiza, larga y puntiaguda, ó bien corta y fuerte; las demás extremidades están bien desarrolladas. La cabeza se halla cubierta de numerosos escudos pequeños, planos ó ligeramente abovedados; el lomo presenta escamas grandes, irregularmente cuadrangulares y sobrepuestas; otras análogas cubren los costados y las partes inferiores del cuerpo. Además obsérvanse con suma frecuencia toda clase de formaciones córneas prolongadas, que tan pronto cubren la cabeza de puntas y espinas, como forman una cresta en el lomo y en la cola, ó bien se extienden por todo el cuerpo. Los dientes están fijos en los bordes de los maxilares; dos de ellos suelen ser mas grandes y afectan la forma de caninos. En todo lo demás, los agámidos difieren tanto entre sí, que no es posible hacer una minuciosa descripcion sino de los géneros.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de los agámidos empieza en el sur de Europa y se extiende meridionalmente hasta el cabo de Buena Esperanza y en el este hasta la China, comprendiendo tambien las islas del Asia del sur y la Nueva Holanda. Precisamente en el Asia meridional la familia llega á su mayor desarrollo, porque aquí se encuentra la mayor parte de las especies conocidas; las otras están diseminadas en la Australia, donde abundan relativamente estos escamosos, extendiéndose por los desiertos del centro y oeste de Asia, así como por toda el Africa, Grecia y el sur de Rusia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Casi todas las especies son reptiles terrestres mas ó menos exclusivamente; no pocas de ellas habitan hasta en los sitios mas secos y desolados de su territorio; mientras que otras buscan los terre-

nos húmedos, donde sin embargo viven por lo regular en árboles. Podemos decir que los agámidos así dan vida á los desiertos del Africa y Asia central como constituyen un adorno para los magníficos bosques del Asia meridional. De ellos hablan ya los viajeros mas antiguos con mas ó menos admiración, y hoy día encantan aun á todo aquel que les puede ver en toda su actividad vital, con sus magníficos colores, sujetos á bruscos cambios. Todas las especies deben considerarse como reptiles inofensivos; hasta las mas desarrolladas no perjudican ni al hombre ni á los animales de clase superior. La mayor parte de ellas se alimentan de insectos de varias clases; muchas, y quizás mas de las que hasta ahora podemos suponer, comen tambien sustancias vegetales, tanto yerbas

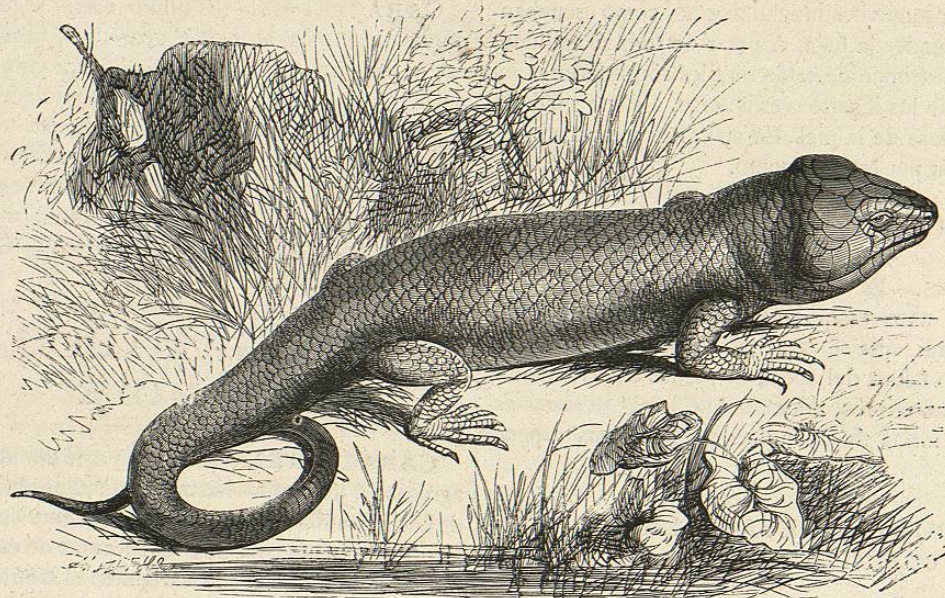


Fig. 38.—EL PLESTIODONTE DE CABEZA ANCHA

das á la salida del valle por el íbis, que las mataba; por este motivo dicha ave era tan venerada por los egipcios. Estas serpientes se parecen á las de agua, pero sus alas no tienen plumas, sino que están formadas como las de los murciélagos. La Arabia produce incienso, mirra, casia y canela: los árboles que producen estas materias son respetados por las serpientes aladas que pasan al Egipto, pero se las hace huir con el humo del estoraque.»

A qué clase de animales se refiere el antiguo naturalista, difícil sería averiguarlo en la actualidad; sin embargo, es posible que ya entonces fuesen conocidos los pequeños lagartos provistos de una especie de para-caídas, que les da el aspecto de alados, y que habitan en las Indias orientales. Con los dragones de la fábula, que ora se representan como serpientes gigantes aladas, ora como crocodilos voladores, no tienen mas relación los inofensivos reptiles de que vamos á tratar, sino en el nombre, debido á aquellas concepciones fantásticas.

CARACTERES.—Las primeras cinco ó seis costillas falsas de cada lado se trasforman en estos animales en una especie de para-caídas semicircular que recuerda la membrana de la ardilla voladora. Una protuberancia de la piel pende del centro del pecho, y á cada lado de la garganta se ve un repliegue del cuello. La cabeza es voluminosa y alta; el hocico corto y obtuso; el cuello bastante largo; el tronco delgado; la cola larga y adelgazada gradualmente, hasta la extremidad; las piernas se distinguen por su extremada longitud y delgadez; los pies tienen todos cinco dedos largos y delgados provistos de uñas cortas y corvas; las fosas nasales, que son

como hojas de árboles que cogen en el suelo ó en el ramaje. Parece que todas ponen huevos que necesitan desarrollarse; pero ninguna especie es vivípara.

LOS DRAGONES — DRACONES

Dice Herodoto: «Me contaron que en la ciudad de Butus en Arabia, había una localidad en la que se veían serpientes voladoras. Fui allí, y encontré una cantidad extraordinaria de huesos y vértebras en numerosos montones. Era aquel un valle rodeado de montañas que tenía salida á las inmensas llanuras de Egipto. Se decía que estas serpientes aladas volaban en la primavera de la Arabia al Egipto, siendo acecha-

redondas, desembocan en un solo escudo pequeño y saliente, pero de diverso modo, es decir, tan pronto hácia arriba como en los lados. Los ojos, de un tamaño regular, tienen párpados bien desarrollados; la pupila es redonda, como corresponde á las costumbres diurnas de estos animales; el tambor no falta en ninguna especie, pero es desnudo en unas, y está cubierto en otras de pequeñas escamas. Sin embargo, este carácter distintivo cambia en algunas especies segun la edad. Unas escamas muy pequeñas cubren la cabeza y se agrandan en forma de escudos regulares en el borde de los labios; otras, muy finas, protegen el resto del cuerpo; la dentadura se compone de tres ó cuatro incisivos, dos caninos bien desarrollados y numerosos molares de tres puntas en cada mandíbula; los poros de los músculos no existen.

El carácter mas distintivo de los dragones es sin duda el para-caídas formado por las costillas falsas, que no se ve en ningun otro animal. Las serpientes son, como se sabe, los únicos seres que se sirven de sus costillas como medio de locomoción, pero, mientras que esos ofidios las utilizan todas á dicho fin, por carecer de otros órganos para el objeto, los dragones solo se valen de las costillas para ayudar á sus extremidades bien desarrolladas. Segun observa Martens, parece sobre todo extraño que precisamente en la patria de los dragones se encuentre tambien la mayor parte de los mamíferos voladores, habiéndose descubierto hasta una rana voladora; mientras que bajo el cálido sol de Africa, solo se encuentran las ardillas voladoras, no existiendo en los países de la América del sur situados en la misma latitud ninguno de estos cuadrúpedos.

EL DRAGON VOLADOR—DRACO VOLANS

CARACTERES.—Entre las diez y ocho especies del género que hasta ahora se han clasificado, el dragon volador es la mas conocida. Este gracioso reptil no excede, segun Cantor, de 0^m,20 de longitud total, de los que 0^m,12 corresponden á la cola, larga y delgada. Las fosas nasales están situadas lateralmente y dirigidas hácia arriba; el tambor no está cubierto. En el macho se puede distinguir una cresta sobre la nariz. Ambos sexos tienen una prominencia corta y pequeña en la parte posterior del arco ocular. El tronco está revestido de escamas casi iguales, ligeramente aquilladas; los costados presentan otras mas grandes, irregularmente cuadrangulares

y aquilladas tambien. El color varía mucho como en todos los dragones, no solo segun la localidad, sino tambien segun los individuos. Como dice muy bien Cantor, es del todo imposible determinar sus hermosos colores. La cabeza del animal vivo es de un pardo metálico ó verde, con una mancha negra entre los ojos; el lomo y la mitad interior del para-caídas ofrece una mezcla de pardo oscuro y sonrosado, de brillo metálico, que en algunos individuos forma fajas trasversales alternadas con numerosas manchas negras y líneas cortas. El color de la mitad exterior del para-caídas varía entre el amarillo naranja y el sonrosado, con unas manchas irregulares; el borde es plateado. En las extremidades y la cola se corren, pero no en todos los individuos, unas fajas trasversales son-



Fig. 39.—EL ESLIZON TRIDÁCTILO

rosadas que alternan con otras pardas; en los párpados se cruzan varias líneas cortas y negras. La papada de la garganta es de un color amarillo vivo, así como el pecho, que tiene puntos negros. Las papadas laterales tiran al amarillo ó al sonrosado plateado, presentando tambien manchas negras; otras iguales, pero mayores, adornan el lado inferior del para-caídas donde toman á veces un tinte pardusco (fig. 44).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El dragon volador habita, además de las islas de la Sonda, el Penang y Singapore.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El género de vida es el mismo que el de las otras especies del grupo. Todos los dragones son escamosos arborícolas en la verdadera acepción de la palabra; no bajan nunca al suelo sin que se les obligue á ello. Lacépède, sin embargo, opina de otro modo. «A pesar de que los dedos del dragon están muy oprimidos entre sí, dice, no fija su residencia exclusivamente en árboles ó en terreno seco en general. Su papada dilatada y sus alas extendidas le permiten revolverse á voluntad, sirviéndole muy bien para nadar. Las alas membranosas son por su tamaño unas aletas muy fuertes, y las bolsas situadas debajo de la garganta le hacen mas ligero en el agua. Está provisto por lo tanto de todo lo que se necesita para correr, trepar y nadar: la tierra, el aire y el agua son á la vez sus elementos; y nunca puede escapársele su presa, mientras tenga á su disposición todos los refugios. Cuando se le persigue por tierra refúgiase en los árboles ó en el agua y por lo tanto no deben inquietarle mucho sus enemigos.» No sé en qué observaciones funda Lacépède su opinion, pues no he

hallado nada de esto en los naturalistas antiguos ni modernos. La verdad es que los dragones viven exclusivamente en árboles, y hasta casi siempre en sus copas, por lo cual se les ve mucho menos de lo que podria creerse. A pesar de que su área de dispersion es muy extensa, no se les descubre fácilmente, por mas que hayan fijado su residencia en los jardines de los europeos, pues siempre están á mucha altura en las copas de los árboles, donde permanecen inmóviles cuando el sol calienta. El brillo de sus colores no llama entonces la atención del observador; solo cuando este se acerca mucho verá al reptil echado á la sombra del follaje oprimido contra el tronco y aun así solo se nota una mezcla de pardo y gris muy semejante al color de la corteza. La observación mas minuciosa no basta para reconocer otra señal de vida, como no sea el continuo movimiento de los ojos, que acechan los insectos. Cuando uno de ellos se acerca al dragon, este abre súbitamente su para-caídas, y dando un gran salto al aire, coge con una infalibilidad increíble la presa, colocándose despues en otra rama. Tampoco entonces se ve nada del brillo de los colores: para percibirlo se necesita el examen mas detenido. Segun las noticias de observadores antiguos, los dragones franquean con ayuda de su para-caídas distancias de seis á diez metros, moviéndose sin embargo como los demás animales, siempre en dirección diagonal de arriba abajo y careciendo por lo tanto de la facultad de volar, cosa que á lo sumo solo puede hacer en corto grado. Su modo de andar se distingue del de los otros escamosos arbóreos, sobre todo en que no es una carrera continua, sino una serie de saltos mas ó menos grandes.